

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI



Ignacio Alonso Martínez (coord.)

**LAS CUEVAS DE HERRERA,
EL MONASTERIO CISTERCIENSE Y
LA CAMÁLDULA ACTUAL
(MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI

Ignacio Alonso Martínez (coordinador)

**LAS CUEVAS DE HERRERA, EL MONASTERIO CISTERCIENSE
Y LA CAMÁLDULA ACTUAL (MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López,
M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés,
Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer,
Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vicaino Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín,
Gonzalo Fernández Hernández

Este volumen ha sido financiado con la colaboración de Bodegas Muga S. A. (Haro - La Rioja)

TEXTOS:

Ignacio Alonso Martínez (Coord.)
Antonino González Blanco
Elena González-Blanco García

PLANIMETRÍAS

J. Ignacio López de Silanes y Valgañón.
J. Luis García Cubillas
Ignacio Alonso Martínez

FOTOGRAFÍAS

Cuevas de Herrera: Federico Soldevilla Ágreda y Andrés García Ruiz (iluminación)
Cuevas de San Millán de Suso: Teodoro Lejárraga Nieto
Resto: Ignacio Alonso Martínez

Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.: 978-84-8371-951-0

Depósito Legal: MU-416-1988

Impresión: Compobell, S. L., Murcia

ÍNDICE

Prólogo y agradecimientos	13
I. Alonso Martínez	
Introducción	17
I. Alonso Martínez y A. González Blanco	
PRIMERA PARTE	
LAS CUEVAS DE HERRERA Y SU ENTORNO	
I. Alonso Martínez	
CAPÍTULO I	23
EL MEDIO NATURAL	
I. Geomorfología de la zona	23
II. Recursos naturales	25
II.1 Flora y fauna.....	25
II.2 Recursos económicos.....	25
II.2.1 El hierro en Herrera: minas y hornos de fundición.....	26
II.2.2 La sal.....	33
III. Caminos	38
IV. Poblaciones y lugares	50
V. Cuevas, Eremitorios, Monasterios	82
V.1 Puntos de referencia.....	82
V.1.1 Hagiotoponimia.....	82

VI. Otras cuevas del cerro de los monjes.....	145
VII. Otras cuevas cercanas.....	148
VIII Grafías.....	152
CAPÍTULO IV	159
INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO DE LAS CUEVAS DE HERRERA*	
Ignacio Alonso Martínez	
I. La distribución del conjunto	160
II. La ampliación del conjunto	161
III. Los usos de los espacios	162
IV. El aspecto decorativo	163
V. Interpretación de la cueva de abajo	164
VI. Posicionamiento de la cueva de abajo sobre la de arriba	165
CAPÍTULO V.....	167
BILIBIO-HERRERA Y SAN MILLÁN DE LA COGOLLA	
I. La <i>Vita Sancti Aemiliani</i> de San Braulio	168
II. Bilibio-Herrera y Buradón	172
III. Las cuevas de San Millán y las de Herrera	176
RESUMEN Y CONCLUSIONES	183

* En este capítulo han colaborado A. González Blanco y J. I. López de Silanes y Valgañón.

SEGUNDA PARTE
**LA CUEVA DE HERRERA EN LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO
RUPESTRE: CULTURA, ESPÍRITU Y ESPIRITUALIDAD**

Antonino González Blanco

I. CUÁNDO Y PARA QUÉ SE EXCAVA ESTA CUEVA Y CUÁNDO RECIBE SU FORMA ACTUAL.....	189
I.1 Cronología de las cuevas en general	189
I.2 Características y cronología de la cueva de Herrera.....	190
I.3 Aproximación al tema del origen de la cueva de Herrera: lo que sabemos de los monasterios más antiguos de La Rioja.....	192
I.3.1 El número de monasterios documentados.....	192
I.3.2 La investigación posterior.....	193
I.3.3 El concepto de «reoblación».....	195
I.3.4 La «monastización» de época preárabe.....	195
I.3.5 Norte y Sur de la Península.....	196
I.3.6 Indicios arqueológicos de aquellos monasterios.....	196
I.3.7 La investigación de lo no investigado antes.....	198
I.3.8 El monacato rupestre o arqueología del monacato.....	199
I.3.9 El origen de la cueva de Herrera tal como hoy la vemos y la regularización de la vida monástica allí	202
II. QUIÉNES Y CÓMO ERAN LOS MONJES QUE LA CONFIGURAN Y LA EMPLEAN	204
II.1 El monacato que dio origen a la utilización cristiana de las cuevas	204
II.2 Monacato y vida en cuevas	205
II.3 Antropología monacal	206
II.4 Espiritualidad	207
II.4.1 La «humilitas» característica de la sociedad tardorromana	209
II.4.2 Lo numinoso y la sabiduría de los monjes	211
II.4.3 Sabiduría para entender el Cosmos	213
II.4.4 El arte	215
II.4.5 La comunión de los santos y el culto a los mismos	216
II.4.6 Monacato y culto	219
II.4.7 La regla en la vida monacal: la literatura monástica de época tardoantigua	225

III. CÓMO SE VIVÍAN LAS REGLAS: HISTORIA, VARIACIONES, RASGOS PERMANENTES	233
III.1 La vida cotidiana de los monjes no ha sido siempre igual	233
III.2 La vida cotidiana de los monjes de Herrera antes del Císter	234
III.3 La vida religiosa	236
III.4 Relación con el exterior	236
IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA	
Monacato, economía y vida cultural	238
V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA	239
VI. TEXTOS LITERARIOS Y VIDA COTIDIANA MONACAL	240
VII. EL MONACATO RUPESTRE O ARQUEOLOGÍA DEL MONACATO	241
VIII. CONCLUSIÓN: LOS CONJUNTOS RUPESTRES Y A ACEPTADOS COMO MONACALES DE LA PENÍNSULA Y LAS CUEVAS DE HERRERA	243

ANEXOS

Selección documental	247
I. Alonso Martínez	
Cartulario y colección diplomática y notarial.	
Santa María la Real de Herrera	305
E. González-Blanco García	
Vocabulario medieval contenido en el texto y documentos	327
I. Alonso Martínez	
Bibliografía	341
A. González Blanco	

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Antonino González Blanco

Columbarios y paleocristianismo en Tarrasa 405

El Eremitorio de Tosantos 411

LAS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Antonino González Blanco

Francisco Cantera Burgos..... 425

ÍNDICE ONOMÁSTICO SELECTIVO DE TODO EL VOLUMEN

Antonino González Blanco..... 435

PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

*En memoria de Manolo Muga,
gran emprendedor riojano y viejo amigo.*

Este trabajo tuvo núcleo ginec en torno a las cuevas de la zona de San Millán de la Cogolla, en la luz del conocimiento histórico y geográfico que se ha ido acumulando hasta ahora, en la oscuridad de sus cuevas abandonadas que ocupan municipios, parroquias y aldea que uno vagabundo o marginal.

Era necesario medir y trazar planos de ellas. Era la labor que hicimos con el Sr. J. L. García Cubillas y J. I. López de Silanes Valyañón. A ellos dedicamos las planimetrías y a ellos va nuestro agradecimiento por su colaboración, que nos permitió continuar con fundamento nuestros trabajos.

Un granjal como los otros fueron las fotografías primorosamente realizadas por el Sr. Soldevilla con la ayuda de Antonio García, que se ocupó de la iluminación.

El estudio comprende más de 130 fotografías que han sido muy útiles aunque hemos sido obligados a hacer una selección para su publicación. También agradezco a Teodoro Lejarza las fotografías de la cueva alta de San Millán de la Cogolla.

Debo reconocer que a quien primero buscamos para apoyar nuestro proyecto fue el Sr. D. Juan de Dios Barrio de Larrea, un hombre de espíritu libre y de gran capacidad.

Después quedó el Sr. D. Teodoro Lejarza cuando vio las cuevas de Herrera. De Teodoro le recuerdo por su magnitud y esplendor. Pero sus obligaciones en Roma le impedían acompañarnos en esta aventura.

La realidad este trabajo empezó buscando el origen del topónimo Grotto (Grotto de San Millán) que se asemeja a Valdegracia, Grotto de Herrera y otras grotto en lugares cercanos. Fue la conversación con el Sr. D. Teodoro Lejarza la que nos permitió descubrir el significado de lugar donde abundan las cuevas. Le agradecemos mucho su colaboración de varias de las copias de documentos en mano.

Al padre Olarte, hoy bibliotecario del monasterio de San Millán de la Cogolla le llevamos a ver las cuevas de Herrera y también quedó maravillado de su importancia. J. B. Olarte es una institución riojana. Las gentes de esta maravillosa región natural hoy comunidad autónoma, están agradecidas por todo lo que ha hecho para devolver a San Millán sus glorias pasadas. Pero sus trabajos de investigación topográfica y su más reciente obra *Relaciones de Grotto de Herrera* no le han permitido estar directamente en el proyecto. Si estuvo en el grupo que nosotro

I. CUÁNDO Y PARA QUÉ SE EXCAVA ESTA CUEVA Y CUÁNDO RECIBE SU FORMA ACTUAL

I.1 CRONOLOGÍA DE LAS CUEVAS EN GENERAL

Hasta 1970 la cronología de las cuevas no se había estudiado. Se daba por supuesto que debían pertenecer al mundo de la prehistoria y se decía que salvo pruebas en contrario (que podían dar una cronología de mayor antigüedad) las cuevas que quedaban en uso habrían surgido en la Edad del Bronce.

Fue en los años finales de esta década cuando comenzó el planteamiento de si algunas cuevas podrían haber sido excavadas en los últimos siglos del Imperio Romano. Eso quedó demostrado con el recuento de algunas cuevas que tenían historia, como eran las atestiguadas en la vida de algunos santos (San Gregorio de Tours; San Millán de la Cogolla, etc.) o cuevas que tenían restos arquitectónicos o incluso documentos latinos significativos: Cortijo de Valdecanales (Jaén), Cueva de la Camareta (Albacete), etc.

De todas las demás, salvo algunas pocas excepciones, la investigación no se ocupó. Las cosas han ido cambiando lentamente⁸¹ y ha llegado el día en el que ante cual-

⁸¹ El comienzo de la investigación debió ser producto de la facilidad de comunicaciones en los maravillosos años sesenta. Eso, al menos parece deducirse de la obra de LATXAGA, *Iglesias rupestres visigóticas en Alava. La Capadocia del País Vasco y el complejo rupestre más importante de Europa*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 2976, obra interesante que deja intuir la mano de un experto; y por esos mismo años comenzaron otros trabajos de especialistas sobre todo al ocuparse de zonas geográficas concretas, como pueden ser: RIU, Manuel *Cuevas-Eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental*, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona 5-11 octubre 1969*, Barcelona/Città del Vaticano, 1972, 431-443 láminas 189-193; GONZÁLEZ BLANCO, A., ESPINOSA RUIZ, U., SÁEZ GONZÁLEZ, J. M., «La población de La Rioja en los siglos oscuros», *Berceo* XCVI, 1979, 81-111; AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A., *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Provincial, 1988; MONREAL JIMENO, L.A., *Eremitorios Rupestres Altomedievales (El alto Valle del Ebro)*, Universidad de Deusto 1989, y el libro más reciente de

quier cueva que se plantea como problema para un investigador, la primera pregunta que hay que hacerse es acerca del origen cronológico de tal cueva. Y esa es la primera cuestión que nos planteamos al encontrarnos con las cuevas que nos ocupan⁸²

I.2. CARACTERÍSTICAS Y CRONOLOGÍA DE LA CUEVA DE HERRERA

La cueva de Herrera que estamos estudiando en este libro, no es una cueva más. Ofrece rasgos muy distintivos que vale la pena destacar:

Está situada dentro de la finca histórica del monasterio que ahora es CAMÁLDULA, antes perteneció a otras órdenes religiosas y en los primeros documentos escritos a nuestro alcance comenzó a ser monasterio cisterciense, allá por el siglo XII.

Forma parte de un conjunto rupestre muy grande, compuesto de cuevas existentes todavía al menos en dos niveles diferentes: uno el de la cueva principal y más monumental, y otro el situado delante de su recinto pero a un nivel sensiblemente inferior de al menos 4/5 metros de diferencia.

Es una cueva tallada con una notable homogeneidad, aunque no se puede excluir que haya habido cronologías algo distintas para el núcleo de la cueva y las posibles ampliaciones que en algún momento haya podido tener.

Es una cueva muy amplia con realizaciones arquitectónicas de notable grandiosidad, como se ve en otro lugar de este mismo libro.

Esta cueva siempre ha estado en conexión con el monasterio, a cuyo territorio pertenece y en cuyo marco está enclavada, pero simultáneamente todavía hoy se

Julián BERZOSA GUERRERO, *Iglesias rupestres. Cuevas Artificiales. Necrópolis rupestres y otros horadados rupestres de Valderredible (Cantabria)*, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 2005, con toda la bibliografía aquí recogida. Y ¿cómo no? todo el conjunto de perspectivas que ofrece el valle de Liébana: GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, *El monasterio de Santo Toribio de Liébana*, Editorial Everest, 2006 (con bibliografía integrada); GUTIÉRREZ SOLER, Luis María, RUEDA GALÁN, Carmen, LUNA, Mercedes Beatriz, DÍAZ GARCÍA, María José, *Las cuevas de Giribaile: nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento eremítico en Andalucía Oriental*, en *Arqueología y Territorio Medieval (Universidad de Jaén)*, 12.1, 2005, p. 7-37; LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás, *Monasterios primitivos en la Castilla Vieja (s. VI-XII)*, Burgos, Institución Fernán González, 2001; *Guía Turística. Ribeira Sacra*, Orense, Mancomunidad de Ribera Sacra, 2001; MALINGRE RODRÍGUEZ, Ana M.^a, *Monasterio de San Pedro de Rocas. Pisamos tierra de monjes*, León, Edilesa, s. a.; los trabajos publicados en *Antigüedad y Cristianismo* y el resto de la bibliografía conocida.

⁸² Ver la bibliografía completa en nuestro trabajo GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cronología de las cuevas artificiales», en el volumen sobre morárabes en prensa en *Antigrist*.

ve su más que probable relación con la otra gran cueva aún conservada en un nivel inferior, cruzando el camino.

A priori no se puede descartar que ambos conjuntos hayan sido excavados en conexión con el monasterio y para servicio del mismo, como pudiera pensarse para servir de almacenes a los productos de minería que por allí ha sido explotada. Pero en contrario parece obvio que para tales servicios no hacía falta una excavación tan cuidada y de hecho nunca se hacen tales cavidades con esta forma y monumentalidad.

Y situados en la perspectiva de la historia de la arquitectura, desde que el Cister ha ocupado un monasterio, no hay constancia que se dedicara a excavar recintos monásticos. Lo que sabemos es que construyó con un arte puro y sin mucha ornamentación, pero siempre construido.

La única teoría al respecto que se impone como punto de partida es que la cueva preexistía al asentamiento del Cister en aquel lugar. Muy esquemáticamente hablando y argumentando nos vemos obligados a aceptar que la cueva que estudiamos fue excavada antes del siglo XII.

Pero tal conclusión no debe resultar extraña porque las cuevas que siempre se habían utilizado para habitar en ellas, justamente con las invasiones del siglo V experimentan un auge muy importante en toda Europa y muy especialmente el uso de las mismas por los cristianos para vivir en ellas como monjes y para emplearlas como lugares de culto⁸³. Dentro de este contexto creemos que hay que situar el origen o la reutilización cristiana y monacal de la cueva de Herrera.

Y para concretar de algún modo esta probabilidad hemos creído oportuno tratar de describir aquí la vida monacal tal y como se practicaba en aquellos siglos tardoantiguos y altomedievales. Del mismo modo que la arquitectura de la cueva nos lleva a concluir su uso sacral, el estudio de los usos sacrales del momento nos puede preparar para mejor entender lo que estamos planteando.

⁸³ GONZÁLEZ BLANCO, A., ESPINOSA RUIZ, U. y SÁENZ GONZÁLEZ, J. M., «La población de la Rioja durante los siglos oscuros (IV-IX)», *Berceo* XCVI, pp. 1979, 81-111.

I.3 APROXIMACIÓN AL TEMA DEL ORIGEN DE LA CUEVA DE HERRERA: LO QUE SABEMOS DE LOS MONASTERIOS MÁS ANTIGUOS DE LA RIOJA

I.3.1 El número de monasterios documentados

Las fuentes monásticas escritas que no son muchas, nos aseguran de manera indiscutible no sólo la existencia del monacato sino también simultáneamente su amplia difusión y su enorme influencia social⁸⁴. Conocemos numerosos monasterios en algunas partes de la geografía del antiguo Imperio Romano, y para Hispania sabemos de algunos, pero no son suficientes para explicar ni el número de reglas monásticas conservadas en la Península Ibérica y en el resto de la geografía del Imperio Romano, ni la importancia de la aparición del tema en los textos conciliares. El primer intento serio hecho, según nuestro conocimiento, de aproximación al problema lo formuló Fray Justo Pérez de Urbel en la obra citada sobre los Monjes españoles en la Edad Media, capítulo último del volumen primero⁸⁵, en el que comienza advirtiendo que «el número de monasterios era mucho mayor del que podemos señalar porque los documentos que han llegado hasta nosotros son muy escasos». Partiendo de las referencias antiguas a fundaciones y monasterios indica tres monasterios documentados en el siglo IV, aunque añade «sabemos que eran muchos más».

Para el siglo V nos recuerda dos monasterios documentados de religiosas en Menorca y en Bracara Augusta. Y añade que en el siglo VI con la paz los monasterios se multiplican y nos recuerda San Miguel de Arrasate y San Martín de Asán, en Huesca; el de San Vicente y otro de religiosas en Valencia; otro en Tarragona; y el monasterio de San Millán en los montes Distercios (Sierra de la Demanda) en el valle del Ebro. Y en la segunda mitad del mismo siglo VI son famosos los de Dumio, en Galicia; Santa Eulalia y el de Cauliana, en Mérida; el Agaliense, extramuros de Toledo; el Servitano en la diócesis de Arcávida; el de Bicláro al pié del Pirineo; el de San

⁸⁴ Hay una bibliografía enorme de acuerdo con el peso del monacato medieval y sobre todo benedictino en la Península. Por no citar más que obras españolas modernas recordemos: PÉREZ DE URBEL, J., *Los monjes españoles en la Edad Media*, 2 vols., Madrid 1933-34 (2ª ed. 1954-55 en Editorial «Ancla»); MUNDO, A., «Il monachesimo nella Penisola Iberica final al sec. VII», *Settimane di Spoleto*, 1957, pp. 73-107; MASOLIVER, A., *Historia del monacato cristiano*, Madrid, Ediciones Encuentro 1994, 3 vols. (Edición original en catalán, Montserrat, 1978); COLOMBÁS, García M., *El monacato primitivo*, Madrid, BAC, 1998 (1ª ed. 1974).

⁸⁵ En la p. 508, en los epígrafes indica algunos de los puntos de referencia para acercarse al problema y recoge cuantas noticias creyó significativas al respecto hasta la 528 en la que acaba este capítulo.

Martín de Ferraria entre Cartagena y Sagunto; el de Máximo, junto a Britonia; el de Nuncio, en la diócesis de Mérida; los dos en los que vivieron San Leandro y Santa Florentina en Sevilla. Recuerda que Masona, Recaredo e Isidoro fueron fundadores de abadías numerosas, de las que sólo conocemos el nombre de la Horoniacense, a la que Isidoro dio su regla. Una carta de San Gregorio Magno habla de monasterios en el extremo sur de la Península, especialmente en Málaga; otra alude a los monjes de la isla de Cabrera muy relajados.

Las fundaciones continúan en el siglo VII: «En Córdoba, San Zoilo; en Barcelona, Santa Eulalia; en Gerona, San Félix; en Zaragoza, Santa Engracia y el monasterio de la abadesa Pomponia; en Mérida junto al ya existente se levantó otro de mujeres; en Écija, tal vez desde tiempo muy anterior, existía el monasterio de San Crispín, recordado por el calendario de Recemundo, y en Astorga, en de San Dictino, cuya iglesia, y acaso también los edificios conventuales, habían sido levantados por aquel santo obispo, que fue un tiempo priscilianista...»

Y así el sabio historiador llega a contabilizar más de un centenar de cenobios documentados en tiempos visigodos, recogiendo noticias textuales, inscripciones, entre ellas epitafios y conmemorativas, añadiendo las referencias sacadas de las firmas de abades en los Concilio de Toledo a partir del siglo séptimo, y otros indicios sacados de noticias provenientes de la dispersión de los monjes provocada por la invasión árabe. Lo que por estos tiempos no se trataba era el hecho de que algunos o muchos de tales monasterios eran cuevas.

1.3.2 La investigación posterior

Nosotros nos hemos ocupado del territorio de La Rioja y de San Millán aludido por Fray Justo, creemos haber demostrado que se pueden añadir varias decenas para aquel reducido espacio. Por razones variadas creemos poder precisar: algunos monasterios en Albelda, además del famoso de San Martín; el de Santa Coloma; el de San Prudencio de Monte Laturce; el de Valvanera; los aproximadamente veinte municipios con nombre de santo que es probable que hayan tenido origen a partir de la existencia de un cenobio dedicado al santo homónimo y otros numerosos documentados en las cuevas aún existentes y visibles con diversos restos, incluida alguna inscripción del siglo V, como por ejemplo una iglesia en Arnedo, cuya relación con el monacato es lo más probable⁸⁶.

⁸⁶ La historia de la investigación sobre el tema comenzó en el año 1978 con la publicación de

De los datos recogidos para La Rioja algunos son indiscutibles, aunque no podemos precisar el número exacto de monasterios ni menos aún el número de monjes; otros son menos precisos, pero el panorama descrito por Fray Justo se confirma y se dan pautas para el replanteamiento del tema.

Para el caso del SE peninsular los mismos criterios nos han dado resultados espectaculares. Hemos concluido con base en la toponimia la existencia de monasterios como los de Caprés y San Ferreol; pero el caso más llamativo ha sido la cueva de *La Camareta* con cuarenta textos de latín cristiano que demuestran de modo indiscutible la existencia de un monasterio de época tardorromana y visigoda en el lugar.

I.3.3 El concepto de «re población»

El problema así esbozado adquiere mucho mayor relieve desde la perspectiva de la «re población» que se realiza en la conquista cristiana de los territorios que los árabes habían ocupado en su expansión del siglo VIII por tierras peninsulares. Según los documentos conservados, los reyes cristianos en su avance van creando monasterios por todas partes y repoblándolos con monjes. La exégesis espontánea de tales documentos había hecho plantear el tema sin complicación alguna, pero una meditación más reposada lleva a un planteamiento más complejo y seguramente más razonable. No defendemos que no haya repoblación, que es otro asunto. Lo que nos parece «razonable» son dos principios de interpretación que son convergentes y explican mejor los problemas: 1. En los siglos VIII-X, los mozarabes siguen vivos y hacen la misma vida que hacían durante los siglos de la Antigüedad Tardía, y el mismo monacato que había antes, sigue por lo que no hace falta repoblación de monjes. Los monjes siguen estando allí, aparte de que no habría monjes suficientes para la cantidad de documentos de fundación conservados. 2. El problema sólo se plantea al norte del Duero y muy especialmente para las tierras adyacentes a la cornisa cantábrica. A partir de un momento, precisamente cuando hay más monjes en tierras cristianas y

GONZÁLEZ BLANCO, A., ESPINOSA RUIZ, U. y SÁEZ GONZÁLEZ, J. M., «La población de La Rioja en los siglos oscuros (ss. IV-IX)», *Berceo* 96, 1979, p. 81-111; y ha seguido con otros trabajos como: GONZÁLEZ BLANCO, A., ESPINOSA RUIZ, U., SÁEZ GONZÁLEZ, J. M., «Epigrafía de una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)», *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo 1977)*, Zaragoza 1979, 1129-1142; GONZÁLEZ BLANCO, A., «El Cristianismo en el Municipio de Calahorra del año 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua* v, 1981, 195-202; hasta llegar al volumen *Los columbarios de La Rioja, Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, que recoge toda la problemática de lo rupestre monástico en La Rioja, si bien no toda la documentación ya que ésta sigue recogándose.

estas son mucho más extensas, se acaba la repoblación y empieza el repartimiento. Habría que esperar más «repoblación» monástica, pero no se da. Por ello el principio exegético es que la «repoblación» hay que entenderla en sentido jurídico. Los reyes «repueblan» jurídicamente, dan derechos y privilegios a comunidades de monjes que están allí al llegar las armas cristianas y que a partir de ahora comienzan a existir reconocidos por el nuevo derecho civil implantado con la conquista⁸⁷.

Los dos principios enunciados se basan en el principio de la continuidad histórica⁸⁸, que hay que suponer siempre, a menos que se demuestre lo contrario.

1.3.4 La «monastización» de época preárabe

En las tierras del norte peninsular se puede constatar documentalmente de acuerdo con los principios que acabamos de exponer, que la monastización del territorio es completa; que el poblamiento de la tierra en los siglos VI y VII se ha sacralizado por completo: no sólo los hombres de Dios, los «hombres santos», los obispos y monjes se han convertido en hitos cronológicos sino que los monasterios son los que garantizan el orden y la seguridad. Las «villas» o poblamiento cívico ordenador del territorio con frecuencia se identifican con la existencia de un monasterio del mismo modo que en una *civitas* hay o puede haber varios cenobios dentro de los muros de la misma.

1.3.5 Norte y Sur de la Península

Es *doctrina communis* desde la interpretación del concilio de Elbira que el cristianismo se difunde más en las ciudades que en el campo y que el sur peninsular está más cristianizado que el norte, del mismo modo que también debe estar más monastizado.

Pero si en el norte los monasterios documentados por los testimonios posteriores

⁸⁷ La interpretación del concepto de «repoblación» que aquí defendemos ha sido también propuesta por otros autores. Ver ANEDA, D., «La desaparecida inscripción de consagración de la iglesia de San Miguel de Escalada: un acercamiento prudente», en *Sacralizad y Arqueología. Homenaje Thilo Ulbert, Antigrist.* XXI, 2004, p. 377ss. Con bibliografía.

⁸⁸ No conocemos un tratamiento satisfactorio del mismo. Algo escribió S. MAZZARINO, *El fin del mundo antiguo*, México, Uteha, 1961, capítulo XIII: «Decadencia y continuidad», pp. 189-198, pero no es esa la perspectiva que nosotros deseáramos.

a la conquista cristiana son prácticamente universales, hay que pensar que en el sur los monasterios no sólo no fueron menos, sino que debieron ser más.

En historia no se trata de posibles sino de realidades y por eso no vale la conclusión de la posibilidad y ni siquiera de la probabilidad al hecho, pero cuando el argumento no concluye a lo posible sino a lo cierto, hay que contar con verdades razonables y construir con ellas. Por lo que podemos concluir sin temor a duda alguna que el poblamiento monacal también en el sur peninsular en los siglos VI y VII es universal y hay monasterios por todas partes.

1.3.6 Indicios arqueológicos de aquellos monasterios

La arqueología, ya lo hemos dicho antes, no ha prestado atención suficiente al problema, entre otras razones porque en España la arqueología no ha contado con infraestructuras suficientes hasta final del siglo XX. Ya D. Manuel Gómez Moreno, el gran «patriarca» de los historiadores españoles sobre todo para la arqueología y arte tardoantiguos⁸⁹ apuntó no pocos de los temas y problemas que a lo largo del siglo XIX habían ido apareciendo muy especialmente con las Inscripciones de la Hispania romana publicadas por Hübner⁹⁰. La presencia del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid sobre todo con Helmut Schlunk hizo avanzar mucho la investigación⁹¹, pero el problema era que hacía falta más prospección y planteamientos más adecuados a la investigación. Los trabajos más recientes de Tilo Ulbert⁹², pero sobre todo nuestro esfuerzo de emplear la toponimia y la prospección creemos que han cambia-

⁸⁹ La obra cumbre de GÓMEZ MORENO en este terreno es *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Madrid, Centro de Estudios Históricos 1919 (reedición Granada, Patronato de La Alhambra 1975); pero sus catálogos monumentales sobre todo de Zamora, León y Salamanca pusieron las bases de la arqueología de la Antigüedad Tardía. Ver sobre su figura GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., «Don Manuel Gómez Moreno», *Antigrist* X, 1993, p. 667-673.

⁹⁰ HÜBNER, E., *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlin 1861; Id., *Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*, Berlin 1900.

⁹¹ Por citar una sola obra recordemos SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, Th, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein, Verlag Philip von Zabern, 1978. Otros trabajos muy meritorios como los de P. PALOL, «Los monumentos de Hispania en la Arqueología Paleocristiana», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona 5-11 de octubre de 1969*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1972, 167-185 con Lam. XXIV-LVI o sólo muy accidentalmente tocan el tema que aquí nos ocupa y preocupa.

⁹² Ver *Antigüedad y Cristianismo* XXI, 2004 con su bibliografía completa.

do el planteamiento de manera completa y se puede afirmar que hemos inaugurado una nueva etapa en nuestro conocimiento del tema.

En el norte peninsular las cosas han sido evidentes. La investigación en tenaza recogiendo toponimia sagrada⁹³, restos arqueológicos, litúrgicos y etnográficos, junto con tradiciones locales, nos han permitido trazar una imagen de la geografía sagrada antes inimaginable por lo menos para La Rioja⁹⁴.

Pero en el Sur ha comenzado a ocurrir lo mismo. En Murcia nada se sabía de la Antigüedad Tardía⁹⁵ y sobre todo no se sabía nada de monasterios. Y en los últimos años hemos recuperado indicios claros de la existencia de un monasterio en Caprés (Fortuna)⁹⁶; certeza radiante de la existencia con una rica herencia epigráfica en la cueva de La Camareta⁹⁷; epigrafía claramente de culto martirial, y probablemente monacal, en la fuente de Bugéjar (La Puebla de Don Fadrique)⁹⁸. Hay otros indicios meramente indicativos; y recientemente nos estamos ocupando de las cuevas de la Hoya de Baza y Guadix, donde hay novedades importantes que nos parecen indiscutibles.

⁹³ Para el estudio de la toponimia no basta con atender a los hagiotopónimos. Piénsese en las perspectivas que abren términos como «balma»: ver SERRA, Giandomenico, «Del mito e delle origini della voce BALMA «antro, cavitá sotto roccia, grotta eremitica», *Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, Milano 1956, vol. 1, pp. 391-402; y otras numerosas posibilidades.

⁹⁴ Ver ABAD LEON, F., «Expansión de la vida eremítica y monástica en La Rioja», *Antigrist*. XVI, 1999, 285-312, que ofrece una panorámica muy completa aunque no se limita al monacato tardoantiguo.

⁹⁵ En fechas tan recientes como 1980 sólo se conocían la basílica de Algezares, el martyrium de La Alberca y el sarcófago de Yecla, y esto a pesar de la tradición y documentación sobre los Cuatro Santos, de Cartagena y toda la historiografía bizantina del SE peninsular.

⁹⁶ Hay dos indicios: el más importante es el topónimo de *Caprés*, que no puede ser otra cosa que una derivación de *San Caprasio*, santo galo muy venerado en la Península donde quedan no sólo iglesias como p. e. en Belorado (Burgos), sino topónimos del santo como el pico de *San Caprasio* en la Sierra de Alcubierre, en La Rioja un *Quebrás*, que como este de Fortuna tiene que derivar de la denominación del santo. El segundo indicio es que *Caprés* es un poblado originariamente rupestre, lo mismo que es rupestre la iglesia de Belorado y tantos otros monumentos que se van descubriendo y que hacen muy plausible la interpretación propuesta. Ver BERROCAL CAPARRÓS, M. C., «El culto a los santos en el SE hispano en época visigoda. Aproximación a un problema metodológico», *Antigrist* II, 1985, p. 365-368.

⁹⁷ La cueva de *La Camareta* es el primer gran logro del tema que aquí planteamos: *Antigrist*. X, 1993.

⁹⁸ FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D., «Fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Pueblo de Don Fadrique, Granada)», *Antigrist* X, 1993, 625-652.

I.3.7 La investigación de lo no investigado antes

La arqueología contemporánea, precisando más: la de las últimas dos décadas, esta sufriendo una serie de avances muy notables en temas que antes no habían sido planteados. Tal ha ocurrido con la tipología de los materiales producidos en los siglos de la Antigüedad Tardía y su diferenciación respecto a los de la primera Edad del Hierro⁹⁹; y otro tanto con el tema de la cronología de las cerámicas de tradición ibérica; tal ha ocurrido con el problema de la arqueología de las cuevas en todas sus dimensiones¹⁰⁰, etc.

Nosotros hemos comenzado a mostrar resultados de nuestra investigación a partir, sobre todo, de la publicación de *La Cueva de La Camareta*¹⁰¹, en 1993, pero ya anteriormente el tema había ocupado a otros estudiosos. Para la zona de la Andalucía Oriental ha trabajado la investigadora francesa Maryelle Bertrand¹⁰². Curiosamente

⁹⁹ Sonia GUTIÉRREZ LLORET hizo su tesis doctoral sobre el tema y precisó la tipología y algunas formas de la cerámica tardoantigua; ver además: GONZÁLEZ BLANCO, A., «La excavación de Begastri», *Sacralidad y Arqueología. Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am 20 Juni 2004 gewidmet, Antigüedad y Cristianismo* XXI, 2004, 543-562.

¹⁰⁰ La arqueología recibida tenía la imagen de que todas las cuevas habían de ser situadas en la Edad del Bronce o en épocas anteriores; actualmente todos los investigadores admiten que las cuevas con signos de arquitectura de tradición clásica son de época tardoantigua o posterior.

¹⁰¹ GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., AMANTE SÁNCHEZ, M., *La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)*, *Antigrist.* X, 1993,

¹⁰² Su producción es abundante: BERTRAND, Maryelle, «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de doblamiento en la Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985; ID, «El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología», *II Coloquio de Arqueología Espacial*, (Teruel) 1986, p. 264-283; ID, «Cuevas artificiales y estructuras de doblamiento medievales de la hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1986, II. *Actividades sistemáticas*, pp. 236-241; ID, «Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de la hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía oriental», *Anuario Arqueológico de Andalucía* /1987. II *Actividades sistemáticas*, pp. 200-206; ID, «Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos», *II Congreso de Arqueología Medieval (Madrid 19-24 Enero 1987)*, vol. II, Madrid 1987, p. 452-465; ID, «Notes sur les cuevas artificielles de la vallée de l'Alhama de Guadix (comunidades de Cortes y Graena, Purullena, Beas et Marchal)», en *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. La historia, La tierra y el poblamiento de Sierra Nevada y su entorno organizado por la Casa de Velázquez de Madrid y la Universidad de Granada*, Granada 1988, p. 55-75; ID, «Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la depression de Guadix/Baza (province de Grenada)», en BERMÚDEZ LÓPEZ, J. y BAZZANA, A. (Coordinadores), *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, Publicaciones de la Alambra y Generalife, 1990, p.47-71, con la discusión en p. 358; ID, *L'habitat trogloditique de la région de Guadix (Andalusie orientale)*, thèse de doctorat sous la direction de Léon Pressouyre, Université de

esta autora no conoce (al menos no cita) los trabajos nuestros aludidos repetidas veces en las páginas anteriores. Sólo en el último trabajo citado ya tiene alguna noción mayor de algunos estudios publicados por otros investigadores. Hay que agradecer a la Dra. Bertrand su aportación a la localización y cartografía de los lugares considerados, pero queremos hacer constar aquí que sus posturas y su interpretación del fenómeno son absolutamente inaceptables¹⁰³.

I.3.8 El monacato rupestre o arqueología del monacato

El estudio de la vida material de los monjes hasta ahora se ha hecho en función de los «monumentos» reconocidos como «monacales», de los que quedan muy pocos en España de tiempos anteriores a la invasión árabe del siglo VIII. Esos pocos conservados y estudiados son bien conocidos por sus tipologías definidas¹⁰⁴. Es el caso que las nuevas prospecciones están abriendo horizontes no imaginados hasta hace muy poco a la arqueología monacal.

Todos los investigadores conocen y cuentan una serie de datos que son muy significativos: Que San Antonio, el primer eremita en Egipto vivió en tumbas, que eran grutas¹⁰⁵; que Martín de Tours vivió en una cueva¹⁰⁶; que en Norcia, en la abadía de

Paris I, 1993, 6 vols; ID., *Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales en la región de Giadix-Baza*, Memoria de investigación presentada a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1994; ID, «Cuevas d'Al-Andalus et cuevas chrétiennes. Origines et évolution de l'habitat troglodytique des hauts plateaux de Grenade», en *Castrum 6: Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma/Madrid, École Française de Rome & Casa de Velázquez, 2000, p. 27-52. Una postura no muy lejana, pero mucho más prudente, fue la del Dr. Puertas Tricas. Por desgracia ambos investigadores han muerto sin poder revisar sus posiciones.

¹⁰³ Del mismo modo que hoy ya tampoco son de recibo las cronologías que en su día supuso Puertas Tricas, director que fue del Museo Provincial de Logroño y que se ocupó de las cuevas de Nájera. Excelente arqueólogo se acercó prudentemente al tema, pero pudimos corregirle a tiempo y el no fue combativo en este ámbito.

¹⁰⁴ Todos los tradicionalmente conocidos pueden verse en : SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, Th, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein, Verlag Philip von Zabern, 1978.

¹⁰⁵ Como cuenta San Atanasio en la vida del santo anacoreta; es sabido que en el desierto de Nitria (Wadi Natrum) cerca de la frontera actual con Libia, los primeros monasterios imitaron esas grutas en sus construcciones artificiales. Ver SAWYER, E. H., «The first Monasteries», *Antiquity* IV, nº 15, 1930, 316-326.

¹⁰⁶ Sulpicius Severus, *Vita Martini Turonensis*, CSEL 1, p. 109-137; Picaso, G., «Il monachesimo nell'alto medioevo», en BELLi, C., ORLANDINI, P., PUGLIESI CARRATELI, G. (Eds.), *Dall'eremo al deserto. La civiltà monastica in Italia dalle origini all'età di Dante*, Milano, Scheiwiller, 1987, p. 3.

San Eutizio en Val Castoriana, San Spes y San Eutizio fueron ascetas que vivieron en una cueva, antes de San Benito, como cuenta S. Gregorio Magno en sus diálogos¹⁰⁷; que en Subiaco está la gruta de San Benito¹⁰⁸; que San Millán de la Cogolla vivía en Suso y pasaba las cuaresmas en una gruta que aún se visita allí mismo¹⁰⁹; que Victoriano de Asan escogió una cueva situada al oriente de una roca, la Peña Montañesa, dos leguas a la izquierda del Cinca¹¹⁰; que san Fructuoso se hizo tapiar en una gruta¹¹¹; etc.

Se sabe que la ocupación de las cuevas como hábitat, es algo normal desde los primeros hombres, que tuvieron que vivir bajo las duras glaciaciones; son famosas las cuevas de la Edad del Bronce; se sigue empleando en época ibérica/celtibérica como nos cuentan fuentes literarias de muy diversa índole¹¹².

Pero, hasta hace pocas décadas, en arqueología sólo se ha prestado atención seria a las cuevas del Paleolítico¹¹³ y a algunas de la Edad del Bronce¹¹⁴.

Aunque parezca sorprendente, zonas impresionantes por su esplendor y con abundantísima bibliografía como es Capadocia, no se puede decir que se hayan estudiado arqueológicamente, sino más bien artísticamente. En Capadocia la arqueología es tan brillante y tan sorprendente que resulta difícil ponerla en relación con

¹⁰⁷ *Ibidem*, fotografía en p. 35.

¹⁰⁸ *Ibidem* con fotografía, p. 36.

¹⁰⁹ Sobre la vida de San Millán puede verse: LYNCH, C. H. y GALINDO, P., *San Braulio, Obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1950, p. 257-278; el texto de la vida fue editado por JIMÉNEZ DE PARGA, entre otros. Sobre la arqueología del monasterio ver PUERTAS TRICAS, R., *Planimetría de San Millán de Suso*, Logroño, IER, 1979; sobre el contexto histórico de la vida del santo puede consultarse OLARTE, J. B., *España en ciernes o La vida de San Millán*, León, Edilesa, 1998.

¹¹⁰ PÉREZ DE URBEL, J., *Los monjes españoles en la Edad Media*, Madrid, Ed. Ancla, 1945, vol. I, p. 178.

¹¹¹ PÉREZ DE URBEL, *obra citada*, vol. I., p. 390.

¹¹² Yacimientos arqueológicos importantes como el llamado por los lugareños «Clunia» y por los iniciados «Contrebia Leucade» en Inestrillas (Aguilar del Río Alhama, La Rioja) tiene sus casas construidas sobre hábitat en cuevas: Ver HERNÁNDEZ VERA, J. A., *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Alhama. La Rioja*, Logroño, IER, 1982.

¹¹³ Como las de Altamira, Tito Bustillo, etc. No es este el lugar para ampliar el tema. Pero podemos recordar como botón de muestra el caso de las cuevas de Ojo Guareña, que muy recientemente han estudiado con enorme amplitud las cuevas geológicas y apenas han tocado la parte tardoantigua allí existente: GRUPO ESPELEOLÓGICO EDELWEISS, *Ojo Guareña, Merindad de Sotocueva. Burgos, KAI-TE. Estudios de Espeleología Burgalesa*. Monografía sobre Ojo Guareña, Burgos, Diputación Provincial 1986, especialmente. p. 391-396.

¹¹⁴ Podríamos recordar la cueva del nacimiento de Zeus en Creta y algunas otras por el estilo.

ningún otro lugar, por lo que la bibliografía no se ha ocupado especialmente de la dimensión monástica del conjunto¹¹⁵. Y a pesar de que tal monacato rupestre se ha detectado en lugares tan emblemáticos como Palestina¹¹⁶, y Abisinia por poner sólo dos ejemplos notabilísimos, a nadie se le ha ocurrido plantear la aplicación del modelo de una manera general.

En la investigación del monacato rupestre podríamos distinguir dos etapas. La primera que ha ido planteándose a base de reflexiones sobre historia local¹¹⁷ y la segunda que en buena medida ha sido obra nuestra. Para aquella podemos recordar recientemente algunos trabajos como los de S. Ruiz de Loizaga¹¹⁸.

El estudio de la arqueología del monacato rupestre se puede decir que ha comenzado en los últimos decenios: y en alguna medida, para España, lo prologamos nosotros desde el primer artículo presentando el tema allá en 1978¹¹⁹, Siguieron las

¹¹⁵ La bibliografía sobre el arte en Capadocia es proporcional a su importancia, pero globalmente casi todos los trabajos son publicaciones de arte. Recordemos las más importantes: JERPHANION, G. de, *Les églises rupestres de Cappadoce. Une nouvelle province de l'art byzantin*, Paris 1925-1942; THIERRY N. y M., *Nouvelles églises rupestres de Cappadoce. Région du Hasan Dagi*, Paris 1963; THIERRY, N., *Monuments inédits des régions de Göreme et Mavruçan. Notion de centres ruraux et monastiques en Cappadoce rupestre*, Paris 1968; KOSTOF, S., *Caves of God. The monastic environment of Byzantine Cappadocia*, Cambridge, Mass, 1972; RODLEY, L., *Cave Monasteries of Byzantine Cappadocia*, Cambridge University Press, 1985; JOLIVET-LÉVY, Catherine, *Les églises byzantines de Cappadoce. Le programme iconographique de l'abside et de ses bords*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1991; alguna investigación hay referente a la liturgia: STEFANESCU, J. D., *L'illustration des liturgies dans l'art de Byzance et de l'Occident*, Bruxelles 1936; BABIC, G., *Les chapelles annexes des églises byzantines. Fonction liturgique et programmes iconographiques*, Paris 1969; HILD, F., *Die byzantinische Strassensystem in Kappadokien*, Vienne 1977; y alguna novedad hay referente a necrópolis: THIERRY, N., «Découvertes à la nécropole de Göreme (Cappadoce)», *CRAI* 1984, 656-691.

¹¹⁶ Son de todos conocidas las lauras de Palestina, monasterios todavía en la actualidad, por ejemplo en la bajada de Jerusalén a Jericó.

¹¹⁷ Hasta mitad del siglo XX el tema ni se había planteado. Ver YUNYENT, E., «Modalita delle chiese cristiane in Spagna», *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia cristiana, Citta del Vaticano 16-22 ottobre 1938*, Roma 1948, p. 271-281; Luego comenzaron los trabajos sobre algunos monumentos rupestres concretos: Basílica de Bobalá, oratorio de Valdecanales, los trabajos de M. Riu sobre algunas cuevas de Andalucía oriental, etc. Y ya en los últimos 25 años han comenzado obras más ambiciosas: LATXAGA, *Iglesias rupestres visigóticas en Álava. La Capadocia del País Vasco o el complejo rupestre más importante de Europa*, Bilbao, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1976:

¹¹⁸ *Monasterios altomedievales del occidente de Álava. Valdegovia. Cómo nacen los pueblos*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1982. Una revisión bibliográfica más completa, aunque tampoco exhaustiva, puede verse en GONZÁLEZ BLANCO, A., «La investigación sobre las cuevas», *Anticrist* X, 1993, 15-40.

¹¹⁹ GONZÁLEZ BLANCO, A., ESPINOSA RUIZ, U. y SÁEZ GONZÁLEZ, J. M., «La población de La Rioja en los siglos oscuros (ss. IV-IX)», *Berceo* 96, 1979, 81-111.

dos tesis de valor muy desigual: el magnífico trabajo de A. Azcarate Garai-Olaun¹²⁰ y la tesis de L. A. Monreal Jimeno¹²¹; luego vinieron nuestros meticolosos de la cueva de La Camareta¹²²; por nuestras excavaciones y prospecciones arqueológicas en el Éufrates sirio¹²³; para volver de nuevo al valle del Ebro con el planteamiento en serio del problema de los columbarios¹²⁴; la investigación avanza a pasos firmes para Castilla La Vieja con el reciente libro de N. López Martínez¹²⁵; la tesis leída de Alejandro Egea Vivancos¹²⁶; y el congreso celebrado en Arnedo, La Rioja, en abril del 2001, amén de otros trabajos en diverso estado de elaboración, de que algo diremos luego.

El tema es de vital interés para lo que hoy estamos exponiendo. Ya que el estado de la investigación yacía en punto muerto hasta que comenzamos a constatar que hay numerosos indicios arqueológicos del monacato evidentemente documentado por las vidas e historias de los monjes y que el camino de búsqueda es absolutamente fecundo. Y por otra parte las fuentes literarias que hemos recordado no son inteligibles si no se proyectan sobre la realidad social a la que pretendieron servir. Expongamos todo esto por partes y puntualizando.

I.3.9 El origen de la cueva de Herrera tal como hoy la vemos y la regularización de la vida monástica allí

En la historia del monasterio de Herrera hay un momento trascendental, que es aquél en el que la orden del Cister se traslada a Herrera. Una comunidad que practica la regla cisterciense procedente de Sajazarra viene aquí en 1178. A partir de esta fecha la espiritualidad de la comunidad de monjes que vive en Herrera tiene «regla»,

¹²⁰ *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, Diputación Foral, 1988, con muy amplia y utilizada bibliografía.

¹²¹ *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989, a completar con las puntualizaciones que le hicimos en *Los columbarios de La Rioja, Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, con amplia bibliografía.

¹²² GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., AMANTE SÁNCHEZ, M., *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín, Albacete), Antigüedad y Cristianismo* X, 1993.

¹²³ GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., *Romanización y cristianismo en la Siria mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998.

¹²⁴ GONZÁLEZ BLANCO, A., *Los columbarios de la Rioja, Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999.

¹²⁵ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., *Monasterios primitivos en Castilla la Vieja (s. VI-XII)*, Burgos, Institución Fernán González, 2001.

¹²⁶ A. EGEA VIVANCOS, *Eufратense et Osrhoene: Poblamiento romano en el alto Éufrates sirio, Antigüedad y Cristianismo* XXII, 2005.

tiene un modo de proceder y tiene una serie de abades, tiene cronología y tiene libros. Pero esto ocurre ya en el siglo XII.

La arqueología certifica que en el lugar no sólo hubo vida antes sino que también hubo vida religiosa. ¿Qué pasó allí? ¿Cómo fue aquella vida religiosa? ¿Bajó qué forma se desarrolló? Sabemos que en España la orden de San Benito, los benedictinos llenan con su regla todos los rincones de la Hispania Cristiana tras la reconquista. ¿Hubo aquí monjes que practicaban o estaban influidos por la regla de los monjes negros? ¿Se puede hablar de si aquí pudo haber antes alguna influencia de la «Regla del Maestro» o de forma de vida reglamentada para los monjes del Bierzo? Este problema quizá no podamos solucionarlo, pero es elemental el plantearlo por si pudiéramos captar alguna luz al respecto.

Durante la época visigoda el monacato en toda la Península es un volcán en continua erupción. San Agustín había reglamentado la vida en común de monjes en el Norte de África; San Isidoro de Sevilla crea su propia regla monástica para un cenobio que él mismo funda cerca de Sevilla; San Fructuoso del Bierzo organiza a sus monjes en aquel rincón del mundo con algunas particularidades dignas de nota. Da la impresión de que no hay una regla definida, sino que cada «maestro» regula la vida de los monjes dentro de un esquema general común pero con matizaciones relacionadas con la propia idiosincrasia y el sistema de valores y cosmovisiones de cada lugar.

Parece también claro que los códices de las reglas monásticas contienen o tienden a contener todas las reglas que llegaron a conocimiento de cada monasterio. Esto significa que cada abad podía interpretar el derecho probablemente consuetudinario de su monasterio con luz procedente de las demás reglas. Y esta situación debió llegar hasta la expansión benedictina del siglo IX.

Pero la benedictinización del monacato no se hizo por real decreto. La tradición ha pesado mucho en la vida de los monasterios. Seguramente que cada monasterio fue admitiendo el influjo externo poco a poco y en la medida que las noticias llegaban a su conocimiento así como dependiendo de la autoridad de quien avalara las nuevas noticias e informaciones. El mundo era muy grande, estaba muy mal comunicado y el aislamiento era una de las claves del monacato.

Es muy probable que hasta la llegada de la regla cisterciense, que, como es bien sabido, era la regla benedictina pero aplicada todo lo literalmente que fuera posible, en Herrera dominara la antigua situación del monacato regido por un abad que tenía a su disposición las formas de vida monacal que pudiera conocer obtenida de las reglas monásticas que pudiera haber reunido.

Decimos es que muy probable y nos apoyamos primero en lo que ocurre en otras partes, como puede ser el caso de Albelda, también monasterio rupestre que

según doctrina recibida se funda ya pasado el primer cuarto del siglo X y que en menos de cincuenta años ha conseguido tener un scriptorium que produce el código más hermoso de toda la tradición codicológica peninsular. No hay mas remedio que aceptar que en Albelda la «fundación» del monasterio es otro acto jurídico que da forma legal a una realidad que ya existía desde hacía siglos. Y el caso se plantea para la mayoría de los monasterios que la documentación presenta como creados con la reconquista, al norte del Duero.

Para el caso de Herrera el documento «fundacional» ya da el topónimo «Herrera» por lo que el lugar era bien conocido y su función metalúrgica era o había sido significativa, razón por la cual la preexistencia de habitación en el lugar no se puede dudar. ¿Era también monacal? Es lo más probable, ya que en aquellos siglos VI-XI es difícil pensar en una organización «industrial» que no tuviera la infraestructura monástica. No podemos excluir la posibilidad de que tanto las minas de hierro como la sal fueron explotadas en la Antigüedad, antes de la ocupación de las cuevas por huidos o eremitas.

Vayamos por partes.

II. QUIÉNES Y CÓMO ERAN LOS MONJES QUE LA CONFIGURAN Y LA EMPLEAN

II.1 EL MONACATO QUE DIO ORIGEN A LA UTILIZACIÓN CRISTIANA DE LAS CUEVAS

Dado que la cueva de arriba tal y como ahora está, confirma su empleo religioso y orientado a la liturgia y que tal estructura no puede ser posterior a la implantación del Cister, para entender el origen de la gruta en su estructura actual, tenemos que ocuparnos del monacato, de su origen, de su asentamiento en cuevas y de las formas de vida que desarrollaron aquellos primeros «hombres de Dios».

Hay una serie de publicaciones sobre la utilización de las cuevas a lo largo de la historia¹²⁷ y la investigación continúa, pero sintéticamente podemos decir: que la

¹²⁷ GONZÁLEZ BLANCO, A., «La investigación sobre las cuevas», *Antigüedad y Cristianismo* X, 1993 (Ed. 1997), 15-40; y trabajos más actuales en mi comunicación sobre cuevas pintadas al congreso de Arqueología Cristiana de Toledo del 2007; igualmente tiene interés GONZÁLEZ BLANCO, Antoino, «El monasterio de San Martín de Albelda», en LÓPEZ QUIROGA, A. M. MARTÍNEZ TEJERA, J. MORÍN DE PABLOS (Eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval: de la investigación a la puesta en valor. Actas del IV Congreso Internacional de Arqueología, Arte e Historia de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media celebrado en Madrid los días 16-18 de diciembre del*